

## **Discurso del presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, en la cena ofrecida en su honor por el presidente del Parlamento Europeo, Enrique Barón Crespo**

Honorables miembros de la Directiva del Parlamento Europeo:

Es un honor dirigirme en esta oportunidad a los representantes de la unión de la Europa moderna. Vemos con beneplácito las facultades crecientes, la distinción y la calidad

que han alcanzado los diputados ante el Parlamento Europeo. Son una parte importante de lo mejor de este continente. Su papel ya es protagónico en la integración política y económica de la región. Su trabajo futuro habrá de ser decisivo en la búsqueda de la estabilidad y la prosperidad mundial.

Reconocemos en el Parlamento Europeo la conciencia colectiva de los países comunitarios. No podemos menos que recordar y rendir homenaje a Konrad Adenauer, Achille e Gasperi, Jean Monnet y Robert Schumann, grandes arquitectos de Europa, cuya visión, entusiasmo y compromiso, hicieron posible convertir en realidad una vieja aspiración expresada también en otras regiones.

Las contribuciones del Parlamento Europeo han sido significativas. Su acción en favor de la reducción y eventual eliminación de las armas nucleares y químicas, ha sido relevante y es muestra de una voluntad común de la Europa que aspira a un mundo más seguro y más libre. Los vínculos políticos, respetuosos y constructivos, de la Comunidad con América Latina son alentadores de nuevas y más solidarias formas de apoyo para el futuro. Su respaldo a la renegociación de la deuda de los países latinoamericanos fue una contribución inapreciable. Sus esfuerzos de concertación política y de cooperación económica en Centroamérica han sido fundamentales para evitar el deterioro de las condiciones en esa región, estratégica desde el punto de vista mexicano.

Hoy estamos en un nuevo cruce de los tiempos y los pueblos. Existe una mayor conciencia en las sociedades de la magnitud de la interdependencia entre las naciones y del impacto de las experiencias domésticas en latitudes ajenas y, antes, distantes. Las sociedades responden a la transformación mundial y, por eso, muchas modifican sus estructuras económicas y adecúan sus prácticas políticas, sin importar su grado de desarrollo ni su ideología predominante. Más allá, los valores, la cultura propia, la identidad de cada nación, se ven conmovidos por esta marea mundial del cambio. La virtud de los Estados modernos será lograr que la transformación se realice sin que los pueblos pierdan sus valores esenciales, las raíces de su identidad.

Europa es un proyecto milenario pero, a la vez hoy muestra una juventud insospechada hasta hace poco. Hoy, existe un mercado común económico, y también un mercado común de ideas, frescas y estimulantes, y un proyecto para 1992 que sin duda tendrá un significativo impacto en sus relaciones con otras regiones del mundo. Pueden abrirse nuevas oportunidades para ampliar el comercio y la cooperación internacionales. También pueden acrecentarse las tendencias proteccionistas, desviarse la atención, fascinada justamente por los extraordinarios cambios que viven las naciones de Europa del Este, pero que ahora inician procesos de ajuste y reconstrucción que México ha llevado a cabo en la década pasada.

Para México, ha sido una obligación luchar contra la incertidumbre que se desprende de un proceso tan acelerado de cambio en la escena internacional. Lo que sucede en el mundo, particularmente en este continente, nos interesa y afecta profundamente. Tenemos una vinculación importante con las naciones de la Comunidad y deseamos incrementarla. México ha llevado a cabo un proceso de cambio profundo y serio que ofrece perspectivas ambiciosas para nuestra relación. Tenemos el ánimo de participar en la transformación mundial más activamente, en beneficio de los mexicanos y de un horizonte más amplio de cooperación entre las naciones.

En México, no hay temor al cambio, porque los mexicanos hemos asumido su conducción. Los años difíciles de ajuste fueron también de creación de los nuevos, bases pa-

ra el crecimiento; años de forjar nuevos equilibrios políticos y ampliada democracia, y de unidad al interior para llevar un efectivo combate a la pobreza. México se moderniza, con rostro propio y al ritmo que exige y permite su población.

El esfuerzo ha sido enorme pero también exitoso. Estabilizamos la economía y abatimos la inflación de casi 200% en 1987 a menos de 20% este año pasado. Abrimos la economía a la competencia internacional, privatizamos empresas públicas que no son estratégicas, alentamos la inversión privada y promovimos las exportaciones. Atacamos con toda fuerza los cánceres del narcotráfico e iniciamos una nueva conciencia ecológica en el Estado y la sociedad. Una modernización de la magnitud que nos hemos propuesto en México, sólo puede ser fruto de una magna obra colectiva.

Aspiramos a mantener con la Europa unida un trato preferente, hecho a la medida de lo que ofrecemos y proporcionamos. El intercambio comercial y económico y la cooperación científica, tecnológica y cultural, son ejes fundamentales de nuestro acercamiento e identificación con la Europa moderna. Pretendemos establecer un firme compromiso de liberalización recíproca en el intercambio de los productos de México y los países de la comunidad europea y avanzar a un acuerdo de tercera generación que supere a los acuerdos de 1975 porque Europa es diferente y México también y ambos pueden beneficiarse mutuamente mucho más en el futuro.

Sabemos que esto apoyaría la creación de instrumentos de cooperación financiera que le permitirían también a México acceder a los recursos que destinan instituciones como el Banco Europeo de Inversiones para impulsar proyectos de desarrollo de gran envergadura. Asimismo, tenemos interés en participar en la creación del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo de una manera positiva y abierta.

México, a costa de gran esfuerzo, ha logrado una exitosa renegociación de su deuda externa y una firme estabilidad en su economía. Mi gobierno reconoce la contribución del Parlamento Europeo, expresada en marzo del año pasado para sumarse al llamado de concluir las negociaciones oportunamente para beneficio del desarrollo económico de México.

Nos proponemos ahora darle vigor a nuestra presencia en las relaciones bilaterales y multilaterales. El comercio y la cooperación económica internacional para el desarrollo, son uno de los ejes fundamentales de nuestra política. El otro lo constituyen nuestros inalterables principios de equidad internacional, respeto a las soberanías de las naciones y la no intervención en los asuntos internos de las naciones.

México se inserta con firmeza y orgullo en América Latina. Sabemos que los logros alcanzados por los pueblos europeos son el resultado de décadas de lucha y trabajo. Las mejores intenciones de concertación e integración en lo político y en lo social no hubieran alcanzado éxito alguno de no haber mediado una paulatina integración por ramas de actividad. Creemos que la experiencia europea es ejemplo para todas aquellas regiones que ambicionan realizar proyectos de integración y de superación conjunta.

Diferentes grados de desarrollo nos separan de las naciones europeas, pero nos unen los mismos propósitos de bienestar y prosperidad para nuestros pueblos, una nueva vitalidad del credo democrático, una voluntad indeclinable de modernidad, eficiencia y justicia. Nos une, sobre todo, el hacer cotidiano de una cultura contemporánea que es nuestra

y que es de ustedes.

Hemos emprendido la tarea de enfrentarnos con determinación a la dinámica que impone el tiempo presente, conscientes de la necesidad de fortalecer nuestras relaciones con otras regiones del mundo, y con la certeza de que la nueva estrategia mexicana, aunada a nuestra estabilidad política y privilegiada posición geográfica, ofrecen amplias posibilidades de complementación, especialmente con la Comunidad Europea.

Son muchas las coincidencias con la perspectiva del Parlamento Europeo. Compartimos la idea de que la paz y el desarrollo pleno de los pueblos, deben ser rasgos íntimamente vinculados en el perfil del siglo XXI. Hay un encuentro nuevo de México con el "viejo mundo", que aguarda a desplegar sus mejores frutos.

Bruselas, Bélgica, 31 de enero de 1990.